{ Vanitas }

FORMATO
Portátil

Este libro fue realizado con el apoyo de la beca a jóvenes creadores del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes durante la emisión 2007-2008

Dibujo de portada: Amaranta Caballero Prado
Diseño de colección: Tonatiuh Mendoza

Vanitas

Amaranta Caballero Prado

EDICIONES LA RANA

Caballero Prado, Amaranta. Vanitas.
Ediciones La Rana/Guanajuato/2013. 96 pp.; 11 × 17 cm.
(Colección Formato Portátil)
ISBN 978-607-8069-70-5
1. Literatura. Literatura mexicana. 2. Literatura. Poesía.
3. Literatura. Escritoras de Guanajuato. Amaranta Caballero Prado.

LC PQ6995.76P732013 **Dewey M808.8.13 Cab896**

Del texto:
D. R. © Amaranta Caballero Prado
De esta edición:
D. R. © Ediciones La Rana
Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato
Paseo de la Presa núm. 89-B
36000 Guanajuato, Gto.

Primera edición en la colección Formato Portátil, 2013

Impreso y hecho en México / *Printed and Made in Mexico*

ISBN 978-607-8069-70-5

Ediciones La Rana hace una atenta invitación a sus lectores para fomentar el respeto por el trabajo intelectual, es por ello que les informa que la Ley de Derechos de Autor no permite la reproducción de las obras artísticas y científicas, ya sea total o parcial –por cualquier medio o procedimiento–, a menos que se tenga la autorización por escrito de los titulares del *copyright* o derechos de explotación de la obra.

Introducción

Los poemas de Amaranta Caballero Prado nos deparan la doble cara de las presencias más comunes: por un momento, parecen nada, supuestas insignificancias, al tiempo que la gratitud del asombro inexplicable las convierte en fuente de evocaciones, que reclaman el don de la palabra capaz de penetrar el tiempo por venir. Esa conjunción de pasado, presente y futuro en las cosas vistas con ojo poético es lo que nutre cada *vanitas* de Amaranta. La admonitoria *vanitas vanitatum* del Eclesiastés ha inspirado muchas iniciativas artísticas. De hecho, Caballero toma como referencia un cuadro flamenco del siglo XVII, basado en ese motivo: la condición vana, lábil y frágil de todo lo existente. Paradójicamente, esa conciencia un tanto desazonada, favorece a los objetos ordinarios, cuyo estatuto se enaltece a instancias del artista, el poeta. Y eso es lo que sucede en estos lienzos tejidos con hondura vital y maestría por Amaranta Caballero Prado, echando mano de las posibilidades que ofrece el poema en prosa. Estas *vanitates* albergan jarros de latón, vasos pequeñitos, tazas astilladas, perros muertos, calles

secas, pájaros atropellados, huellas de animales, camiones y calafias… como catálogo de una atmósfera en la que siempre acontece la trascendencia, en son de recuerdo gratificante, sencilla delectación, agria sensación de pérdida, proyección erótica y otros puntales de la existencia.

Josu Landa Goyogana

Ex halo in halo ex halo in halo[1]

#Al procesar, para devolución traslúcida de lo experimentado, en tanto "sujeto femenino latinoamericano", urbanita y civil, a su vez, toda esa violencia constitutiva, "estructural", puede llevar, como es el caso, a desplazamientos poéticos de un inquirir randómico, no aposentado en la corrección ideológica, belleza que parece cruda, más acá de cualquier resto o resaca. Rabdomancia, por ejemplo, en las vanitas, proyecto amarántico de recopilación de objetos hallados en la calle y simultánea aprehensión de sus halos, mediante una escritura de equilibrios deslizados por un acento intersticial: entre la referencia, punto de partida, y la imaginación, campo minado, en pro de la apertura.

---

[1] Escrito para acompañar una selección de poemas de Amaranta Caballero Prado dentro del libro colectivo *Nosotros que nos queremos tanto. Poesía contemporánea de México* (El Billar de Lucrecia, 2008). En esa edición, como en la presente, se incluyeron algunos tramos, mientras que la versión íntegra se mantiene inédita.

Apuntar al tuétano del inquirir, mucho más que a la obtención de alguna conformidad, será, pues, ese buscar inagotable de quien sale, a dar vueltas, sin dirimir, ni por qué tener que hacerlo, qué ha salido a buscar. Qué cosa. Y por qué se sale. Porque es con las cosas que Amaranta escribe. Y en cosas encontrar otras señales. Las palabras mismas dispuestas en hilera viva de cosas, mutuamente alimentándose, cosas, palabras, recargándose. Y: porque quien regresa del paseo, viaje, sólo puede regresar dado vuelta (dato en reversa, otros ahoras y acás). Poética de los influjos, que a su vez intenta, declara su intención de influir, precipitar, a su modo, un devenir más favorable a los destinos.

Dialogar, de esta manera, con la poesía de Caballero desemboca en otras preguntas. Una, fundamental: ¿Cuál sería el poema, el poema *político*, hoy, en lengua latinoamericana, es decir desde este bagaje histórico, social, económico, ecológico, cultural, de violación sistemática, pero hacia el intento de renovación, no mero reciclaje, de las energías verbales, transmisoras, comunicantes, transformadoras? ¿No sería, al menos en una de sus fuertes posibilidades, aquel poema que, sin desmerecer "las políticas del cuerpo", "el cuerpo femenino", "la Línea", etc., recuperase la carne informulable, el hiato de insignificancia, aquí aunando devenir y posibilidad, hiato en la hilera bien inventariada de los significados, como si obe-

decieran a un comportamiento, o a un automatismo comportamental, y encima para siempre? Y, luego del batifondo y gradual agotamiento del entusiasmo contestatario —atontamiento, o embotamiento, que llega, por diversas vías en degradé, a una cruenta asimilación de la inteligencia al cinismo, del compromiso con la transformación a su espejo de *culto*— luego de la sucesión, durante décadas, de escuelas de poesía saturadas de realismo, objetivismo, coloquialismo, subescuelas todas que a su turno solicitaron el monopolio de una poesía atenta a la realidad colectiva (y ello, muchas veces, apenas, por enarbolamiento literal de los contenidos manifiestos, en desmedro de la entrelínea, la cual completaría, según relacionamos, el todavía ausente tener palabra de una poesía "política", entonces, al fin descomillada): ¿Cómo continuar poéticamente, o sea con este sentido, sentimiento de intervención, hasta lo subliminal, de la poesía en la realidad, realidad ampliada, en desacato de alambres, para dar por finiquitada —en cualquier caso, cosa que está muy lejos aún— la obsesiva supremacía de un

---

[2] Seguimos, en cuanto al realismo, en este instante del textil, a René Crevel, citado por César Moro: "No tratar de actuar sobre el mundo exterior, aceptarlo tal como es, aceptar volverse tal como él es, por hipocresía, oportunismo, cobardía, disfrazarse con los colores del ambiente, eso es el realismo".

Real, una mentalidad, un régimen a la percepción?[2] Tan abierta pregunta. Quizá injusta, en más de una dirección y de un sentido. Pero—

En estos poemas —cosas, encontradas al correr del paso reflexivo, rescates de puntos sensibles, derivar de transmisiones— notemos algo más. Las palabras, "cosas de la vida", a su vez, impregnadas, objetos sesgados de "madrerosión", a través de la voz escrita, continúan emitiendo. De, desde aquellos modos de la presencia, presencias que antes retuvieron su contacto. Lujo no menos feroz de los contactos. Persistencia anímica, que nos seguirá instando a reconsiderar preguntas que parecían, sólo parecían, patrimonios territoriales expulsores. Amaranta Caballero Prado escribe, vía el matiz, contra esa densidad en trasfondo que convoca, para volver a situarla, nítido foco, ante la indefensión arcaica del lector.

Reynaldo Jiménez

Para ë, Raphaël Tiberghien

Para este espigueo de imágenes,
impresiones y emociones no existe legislación
y en el diccionario, espigar también se dice
de las cosas del espíritu.

Agnès Varda

Le mort assimilé par le vivant contribue
à la longue chaîne de la vie.

Gilles A. Tiberghien

Vanitas #1
canica

La risa rueda redonda. La risa no pesa. En círculo de risa: piedra. Reflejo verde de la luz precisa: rayo luminoso que a mi paso pierde. Loma obtusa en triángulo sin hipotenusa, la espalda perpendicular a la canica. El verde explota de la higuera. Del blanco higo al guinda, millones de semillas, mira: todo el azúcar hormiga de mi boca frente al granado saliva.

Risa de niños, ecos. Círculo de pequeñas manos. Rodillas negras de tierra, zapatos y agujetas en 1920. Subir y bajar despacio la loma vacía. Morado segundo acaece: murmullo jacarandoso. El flamboyán (o el rojo que me intriga), el guinda que florece sobre el lila de los pasos lentos.

La loma vacía mientras nimbos limban mi cabeza. En la frente unto historias varias: cinco años de polvo. Volátil el registro del tiempo. Vuelvo a mí como a la nada pero cargada de maletas. El ansia que acumula. El miedo al vacío. El no aprender nunca que solo basta un fósforo. Y entonces, el fuego que ceniza.

¿Te dije que me sabía el camino de regreso?

Rueda la vida rueda.

Vanitas #2
moneda

La calle es una fábrica de oro. Chispas de fuego como producto del ojo. El metal líquido en cazo (o en caso) de que el brillo. Pero a veces negras. Lunar de metal moneda. Lentejuela en el vestido-asfalto. Agujero en monedero roto. La suerte del peatón: la calle. Monedita de la buena suerte sería saber, sobre ella, de los fulgores del sol. Con todo el dinero del mundo jamás la monedita. Manos al viento que lanzan monedas bolo bautizo rizo del niño que llora. Moneda que no tengo pero a mis ojos llega. Vamos a hacernos ricos mientras nos quedamos ciegos. Tengo la suerte de un oro inconfundible. También me gusta el chocolate. Las envolturas brillantes, el papel estaño. Vibra la calle vibra envuelta en fulgores cada vez menos densos. La calle banqueta. La calle asfalto. La calle invadida de balcones, ventanas, puertas. Qué distinta la calle a los ocho años: los árboles afuera y las bicicletas: el oro: la infancia.

Vanitas #3
punta de reja antigua

La casa donde se guardó a la música entre barandales tubulares que son a la vez resbaladillas. El gran portón. La escalinata. La reja. La casa de la música guarda a cuatro mujeres-águila de piel transparente, cabellos blancos. Mariquita, alguien toca. Mariquita pone la llave dentro de un pocillo que desciende desde el balcón hasta la pequeña puerta. El pocillo está amarrado a un listón larguísimo. El pocillo tiembla porque su mano también. Mariquita tiene ciento cinco años. Ella baña a sus hermanas. Sus hermanas flotan en el agua de la tina. Las mujeres águila son huesitos piel transparente apenas pelo, agujetas color café. Ella abre los balcones. Ella casi ya no oye. Yo tomo la llave mientras miro el pocillo que ahora asciende. Veo el pocillo porque no quiero ver a Mariquita. Tengo miedo de que el viento la arranque del balcón y se la lleve. O que yo me quede adentro de esa casa enorme.

Vanitas #3_a
punta de reja antigua

Escucho un piano. Voy al jardín, abro la llave del agua corriente. Para que riegue los nísperos, duraznos. Voy a ver la gran alberca vacía de agua pero no de hojas. Una alberca llena de hojas crujientes donde los insectos se esconden y llevan a cabo sus festines. Patitas de grillo, antenas. Sonatas de mil años. Son como las seis de la tarde. Aquí toda la vida duerme. Descubro el ojo-parche de Meche detrás del visillo bordado. El ojo-parche de Meche me mira como la muy águila que es. Y se da cuenta de que me quedo tiesa, mirando de frente a la ventana mientras de mi mano cae, miedoso, el dulce níspero a la víspera de mis nueve.

Vanitas #3_b
punta de reja antigua

Antes de cerrar la llave, la llave del agua corriente, desciendo la escalerilla escalones, mojada la loza fresca. Entro penumbra de flores, aromas azucenos, níveos. Los grillos grillan. La llama débil de un quinqué estrellado alumbra con el kerosene el ojo-parche de Meche a quien ahora yo espío. Ella inserta un hilo en la aguja. A sus ciento uno acierta. Anita nunca sale. Anita llora. Mique se enoja con ella: la pellizca. Mariquita las regaña. ¿Dónde está la niña? La niña regresa de las flores, regresa de abajo de la helada sombra de los laureles de la India. Cada paso resuena la madera. El piso huele a ropa y naftalina. Queremos que la niña cante. A cantar comienza la niña: aplausos, polilla y polvo. Aplausos ácaros volátiles en el último rayo de la tarde que por el balcón entra.

Vanitas #4
galleta

De pie frente a la mesa, rodillo en mano, caliente el horno. Mira la harina que esparce el hogar con todas sus paredes, el eco, el piso. La casa cada noche cuando ella enciende el foco de afuera. Todas las puertas dan al patio recámaras de techos altos. Ventanas que crecen como grano de arroz (hacia arriba). La cocina de la casa. Apenas un murmullo: radio de onda corta. Tenemos servilletero, saleritos. Jarra de latón pintado de azul, o peltre. Flores secas llamadas siemprevivas salpicadas de morado. El mantel miente sobre la madera –que quiten ese mantel–. Los platos: esas cosas que aprehenden el silencio: Tazas astilladas sin oreja. Vasos enormes varios. Y vasos pequeñitos. Saquen los cubiertos de plata. El limón y el carbonato. El agua que hierve con el corazón herido. Galleta me sabe a casa. A casa nunca sola. Agradezco a la olla exprés el cadencioso cantar al mediodía.

Vanitas #5
sandalia

El zapato solo vive triste. Añora el caminar pausado junto a su otro. Al principio fue blanco. Luego algo pasó. El paso descalzo supo salir *avanti*. Nunca aprendí a ver mi pie desnudo. La personalidad. Antes el aire, pero todavía anterior podría señalar el rastro de la marea. Me fui a ver la zona de la playa donde llegan las aves a morirse. Parece que escogen este lugar porque es el que está más solo. Huele a sal pútrida. Salitre. Los montículos de sargazos tienen cada uno una nube densa de pulgas marinas sobrevolándoles. Miles de piedras multicolores. Pero las más piedras amarillas. Piedras negras. Las plumas mojadas de las aves secas. La ola choca contra el dique. Roca volcánica donde un pescador sostiene la vara tensa de su caña. Silueta. Me recuesto sobre un bloque de arena condensada contraída acumulada. La delgada línea del horizonte. El mar visto desde aquí parece nube. De repente saltan los delfines y el mar da un giro enorme: ahora se ve como si fuera una pantalla. Una pantalla

de cine donde el agua se derrama. En un plano veo el azul marino evaporándose. En la esquina izquierda de ese mar un liviano verde aguamarino. Un remanso espejismo quieto que señalas porque las gaviotas justo ahí se dejan caer veloces, misiles plumosos contra el agua. Luego vienen los pelícanos, minipterodáctilos. Ellos volando en perfecta "V" de vuelo, organizándose. Secos. Miran de soslayo el suéter gris oscuro que me cubre. Encontré un caracol descarapelado. No voy a escribirlo. Que se descarapele más –y solo– cuando de mi cuello cuelgue como dije. Prefiero la sandalia. Todas las historias que la cubren se me hunden en la arena húmeda.

Vanitas #6
cuchara

Acomodo un plato con mucha hambre. Con mucha hambre el plato que me come. Tenemos calor, rotundo. La satisfacción de sopa salada, quema. Dame un poco de pan. Pan suave caliente del horno. Pan blanco apenas dorada orilla. Pan orilla de arena. Agua. Comer lento masticándolo todo. Sentir los movimientos de la lengua bajo el paladar. El paladar: cielo de la boca. Rumio amaso lento. Que venga el crujir de una lechuga. Que venga el sueño que me da. Aquí decimos maíz, tortilla. Allá me dices que dicen mais.

Vanitas #6_a cuchara

De la cuchara lo venerable es la forma. La misma que usamos para dormir. Vamos a dormir como cucharas, embonando el cuerpo que se curva. Abrazo de la espalda plena. Mío el muslo que tocas por delante. Tuyo el muslo que toco –con los míos– por detrás: Somos cucharas medianas Somos durmientes sobrevolándonos Somos *flâneurs* Somos sueño filo de cuchillo y vigilia Somos eso sin tren que nos aguarde Somos las palabras hoscas de un idioma que no entiendo Somos el sonido de una jota gutural Somos tus ojos abiertos de sueño Somos el acento de la palabra sonámbulo Somos el insomnio ingrávido que con sábana se cubre Somos los cubiertos de una cama servida.

Vanitas #7
pájaro muerto

De él me quedo con el canto (amarillo dijo María Negroni que dijo Borges) y con la pequeña ala. Vengo caminando de un atropellamiento. Miento. Vengo desde el centro mismo del hambre. Dejar de regodearme para no engordarme tanto. Estoy a dieta de palabras. Vuelo.

A este pájaro lo atropellaron y lo dejaron sin pico. El hombre sentado en la esquina, el mismo que a diario pasa por aquí, vio el momento cuando el auto pasó sobre el pájaro pero ya no lo recuerda. Sólo el ruido: un leve crujir. Ese hombre cada día baja la persiana de su tienda a las ocho y media de la noche.

Puedes ver la palpitación acelerada y violenta del último rumor del pájaro. Puedes ver el aleteo. Las minúsculas garras. La perfección diseccionada de las plumas. La ligereza del cadáver que apesta. Nunca la gusanera como ahora. Festín.

Este pájaro me gusta para muestra de cerámica. Este pájaro me gusta para cueva. Este pájaro me gusta para una colección de objetos donde la premisa en materiales abarque desde los periodos Preclásico Tardío hasta el Clásico Terminal. Este pájaro quiso llamarse Fénix pero solo fue ave. Un gorrión sin pena ni gloria.

Taxonomía y nomenclatura: *Capodacus mexicanus*. *House Finch, english*. Pinzón mexicano, *spanish*. *Roselin familier, french*. Este pájaro muerto que ahora tengo en mis manos era descendiente directo de los gorriones salvados por el profesor Hermon Bumpus en la tormenta del 1o. de febrero de 1898 en Providence, Rhode Island. "Selección natural" decía la regla; por aquí pasó una sombra alada.

Vanitas #8
vidrio

Vidrio de geranio el filo. La hoja que danza allá afuera. Atrapada en tela de araña, el viento la mueve mejor. Hoja títere. Las familias que pasan. Ella gira acrobatísima debajo de un número: 1939. Esa hoja se llama Tamara. Ese número señala una casa. La casa de la vida. El gran foro. El salto en el aire, mi falta de fe. Las aguas heladas de un lago. El mapa de Montreal.

Eso para llegar aquí.

Para tocar el vidrio del iris de un Lempicka. Tamara bugatti verde. Tamara expuesta escandalosa. Desnuda Tamara sobre el tibio lienzo. Lo femenino de la piel. Tamara geométrico lenguaje. Tamara carne. Tamara sangre. Tamara lenguaje geométrico. Erótica T. Tamara joya. Tamara. Tamara expuesta en una galería de sal. Tamara acero. Tamara hierro. Tamara cenizas volátiles sobre el cráter de magnánimo volcán. Y el vidrio verde de la hoja. La hoja que danza: títere ciego.

Vanitas #9
concha

De frente al mar puro paisaje: agua, arena, ola que salta. Tortuga peleando a pelícano. Gaviota en ascenso y su pata única, nacarada. Media tarde de sol. De pronto retumba la ola. Y luego entonces algo se abre: sale la sal. En la esquina del cuadro una concha. Mi lengua busca dentro de tu boca. Largas tus piernas de arena blanca. Las mías, oscuras, atrapan: frotan. Salitre placer. Mis dedos helados. Las manos largas. Recorrer en vaivén los muslos color leche. Sabor delicado. Mítica la tarta de limón. Muslo derecho, arriba-abajo. Muslo izquierdo, arriba-abajo. Exhalación. Tu sexo. La marea se queda muda. Tus huesos afilados crótalos se incrustan. Tu risa se cuela arenísima. *La courbe de tes yëux*. Tu voz queda. Se me hunde. Me penetra. Me inunda. Cavidad de sábanas. La marea no baja. Somos olas. Flujo. Reflujo. Movimiento. Principio. Fin. Umbral. Mera descripción: argolla. Tu nombre sobre el punto más alto: la cresta de la ola. Mar desértico de polvo blanco: Yo hambre.

Vanitas #10
envoltura

Todo eso que se encontraba adentro. Pero luego todo eso que lo cubre. La prenda predica y prueba, que lo plástico aprisiona. No redime. Pájaro, mira la casa. La casa que está envuelta en un color de nube y de polvo fronterizo. Mira mi casa. Este sitio que soy luego del mediodía, envuelta en blanco de nubes y de polvo limítrofe.

Mira, pájaro… cómo volamos tan alto.

Vanitas #10_a envoltura

Esta vez por la ventana: los vientos del norte. Esta vez la *Mantis Religiosa* con sus articulaciones juntas como para rezo. Ojos abiertos sin parpadear. Movimiento de cabeza. Izquierda a derecha muy muy lento. Pensar devorar la cabeza de alguien. Devorar como alimento: eres mi agua. Eres mi pan. *Quiero quemar de a poco, las filas de los barcos anclados, en mares helados… nena…* Hoy el color verde-tenue dentro de este *insectarium* que también yo. La que alcanza –dentro de su propia prolongación– haciendo *Le Grand Écart* desde esta esquina hasta allá. Donde tú. El vuelo. Lo alto. La mañana entera dentro –envuelta–. Un fluido rosa fluorescente que es el canto de un pájaro. Que es una voz. Párpados algodón. Ojos que escucho cuando miran hacia abajo o hacia arriba y de izquierda a derecha también sin parpadear. Tantas preguntas en la punta de la lengua. Ansias. Tanto tango en mis oídos. Buenos Aires la próxima vez, pájaro. La Habana, pájaro. Sevilla un día para revolotear dentro de la magnificencia del purísimo blanco. Estambul. Marruecos. Praga. Berlín. Esclerótica: percepción.

Lisboa. Cuando todo esto pase pájaro. Sin torpes envolturas.

Vanitas #11
guante

Tengo un pájaro batiendo alas en mi plexo solar. Un pájaro guante de cinco alas breves. Tengo todas las preguntas de un cotidiano. Tengo un poco de dolor sobre el pecho. Tengo algunos ruidos habitando la primera sala de estar de mi oreja izquierda. Hoy, el día tiene la luz de los minutos previos al eclipse. Las gaviotas sobrevolaron delfines por el Pacífico y yo pensaba en la tensión extraña que hubo entre dos: el cine en París. Un secreto placer tengo cuando pienso que ando la calle mientras otros duermen. Pienso que si hablo en voz alta por las calles mientras camino, puedo dar indicios para la historia dentro. Algún sueño. Habitarlo a través de. Cuento siempre lo que veo. El color. El vacío. A veces pienso que toco una piel. Mi índice derecho recorre la historia larga y tibia de una espalda. Tengo un secreto placer cuando pienso que duermo mientras alguien vive. Quiero pensar que ese alguien me habla. En voz alta. Cuando digo vibro es porque me quedo temblorosa durante días. Soy una resonancia. Un eco.

Vanitas #11_a guante

Vuelvo a las palabras hasta dejarlas en el hueso. Las como. Despacito. Las abro y bebo de su jugo. Pienso que puedo hacer lo que desee. Beber un néctar que me alivia. Me quita la sed. Secreto placer tengo de saber que yo soy el movimiento. Y unas cejas. Tengo el golpe de varias noches acumulado en la garganta. Alguien que se llamó. Tengo la escena oscura de alguien que también yo fui. Y no me contengo. Dejo que me consuma el recuerdo de una muerte provocada. Suicida. Yo soy ese movimiento: sus cejas. Un guante anaranjado afuera del cementerio de Montparnasse.

Luego vuelve la luz.

Y vuelve el pájaro feliz y ansioso. Contento. A batir sus alas rapidísimo. Dentro de este cuerpo que soy. Donde habita. Y es luego ya no sólo la idea. El pájaro es.

Vanitas #12
astilla

Y se siente rasposo. Se sienten picos en el ambiente. Se siente a cada paso. Astillas que sin avisar se clavan: es la lluvia.

Se confunde el mar, donde hoy otra vez vi que las gaviotas sobrevuelan algo, a alguien. Se confunde ese astillear con el gris del cielo, ambivalente, metamorfoséandose en nebulosa. Si me lanzara al mar, volaría por los aires. Si me alzara en vuelo al cielo, sería una explosiva zambullida. Yo me llamo Marina. Hoy, aquí huele a salitre. No hay horizonte cierto.

Vanitas #12_a
astilla

Mi noche llega a las 4:30 de la tarde. Nunca he aprendido a verla llegar así. Temprano. Pienso en el paréntesis de luz solar que significa el día en el otoño-invierno de otro sitio. De una cabeza. De un sitio único. De una lengua. De un bosque de árboles con hojas y ojos. De otro país. ¿Canta ahora mismo un pájaro? Los cantos como sitios blandos donde llueve a diario. Una línea breve de gis en la pizarra de un *atelier*. Una próxima vez. Una enorme puerta roja.

Vanitas #13
trozo de pan

Tengo la visión de un fuego inacabado. Veo bajo la luz ambarina que contrasta contra la curva perfecta de cierta nariz. Huelo a la perfección cada una de sus moléculas y sé preciso el tiempo en que me habla. Fuego de ti. Concatenación de signos que no para. Desde el primer momento: puente. Este desatar la vida. Escandalosa: plena. Observa: tengo acumulada en mi clavícula la savia que emana de una lengua. Tengo los brillos. Ojos a mis labios. El aire brisa que eres. Voy a respirarte. Eres mi agua. Eres mi pan. Frágil rumor de un lenguaje profuso que amo y degusto. Quizá nunca lo entienda. Eres mi agua. Eres mi pan. Y lo señalo. Desparpajo: saber. Sentir a través de un otro. Y tengo también la visión otra: toco rostros ajenos. Tus ojos sobreponiéndose sobre los de otros. Mera visión. Como luz sobre la luz. Justo, ahora, me muero de hambre. Muero de sed. Eres mi pan. Eres mi agua. Justo, ahora, la sed que me consume. El fuego que me parte. Eres mi pan. Eres mi agua. He de rezar. Todos los cielos. Todas las ciudades: para no morir. Eres mi pan. Eres mi agua.

He de pedir. He de pedir que me convierta: diminuto grano de azúcar. Diminuto grano de sal.

Vanitas #13_a trozo de pan

Somos seres. Una cierta sustancia. Escribir traduce algunos sonidos únicos. Como la luz sobre un desierto. Como la noche inminente que sigue al eclipse. Como ese silencio confundido entre el ruido de aves. Eres mi pan. Eres mi agua. Fuego que me consume. Combustión eterna entre siglos de manzana arena.

Vanitas #14
espejuelos

He leído con hambre. Una especie de hipnotismo. Una excitación constante en continuidad sorprendida. Leer es conmoción. Leer es avidez. Plena. Leer hasta respirar. Hasta que se toca. Hasta que se oye. Hasta que se habla con un alguien en voz alta. Que responde. Días revuelo total. Ansias contenidas y expuestas. Marcas. Punzantes. Coloreadas. Mis sentidos ya no sólo han sido *okupados* por los pájaros. Ellos mismos han hecho su *graffiti* interno sobre cada uno de mis órganos. Marcas tatuadas sobre las paredes de mi yo.

Bill Viola: Temblor. Esta que soy dentro de una gota de agua que es una lágrima que es un sonido de tambor que es tú, que es él: *He Weeps for You*.

Vanitas #14_a
espejuelos

Comenzar a leer a Cyrano. Reescribir a Misstick. Impulso eléctrico y visual. Salir a dejar marcas sobre estas calles. Ellas me absorben cada vez que un sitio. París, la ciudad de mi corazón. Berlín, la ciudad de mi paso decidido. Dejarnos marcar entonces. Esas marcas internas que nunca. Espejuelos. La otra noche: un alguien que apenas sé. Y como si la noche me arrastrara con ella hablé desconsideradamente hasta llegar a. Una parte de México que en tu ojo brilla. Me asusta y me sorprende. Los ruidos de mis pasos. Yo no puedo estar dentro de una jaula. Reescribir las palabras. Señalar y marcar: destino.

Vanitas #15
libreta de notas

Hay mucho más que el texto y el subtexto. Las interlíneas. Esa lectura secreta. Mente. Espíritu. Cenas semánticas y seísmos compartidos. El instante. Esto es una constante. Un dilema. Un brillo continuo de portada desquebrajada paciente bajo el sol. Eso no se borra. Somos un plagio. Nos reescribimos los unos a los otros o nuestra risa confundida. Un sentir ajeno perfectamente correspondido. Tipografía. Cierto temblor. Otro idioma. Te invoco. Te repito para materializarte. El momento de lanzar los escritos hacia la nada. Esa calle.

Vanitas #15_a
libreta de notas

Días clave. Sin miedo. Sin tientos. Tú vienes conmigo. No te suelto.

Estas páginas fueron árbol. Esta tinta: ruido. Transmisión del lenguaje. Ojos abiertos. Carne y hueso. Entrepaginados. Una voz. Un vino. Resina de árbol. Vino dorado olor a savia. Enciende la punta de la lengua. Beber ese color. Escribirlo. Con notas, tú y yo, quien seas, vamos a beberlo todo. Una resina-sabia. Un trago de oro para antes de salir.

Vanitas #16
avión de papel de estraza

Hay algo de duermevela. Un relámpago en el cielo de la espalda. Hay algo afuera parasitado en el frío. El sonido de motores a lo lejos. Esa emancipación sonora. Infantil recuerdo. Cubrir la cabeza para evitar la salida del calor del cuerpo. Tendría que decir corpóreo pero estoy atenta a los sonidos. Se oye el viento cortado por el paso de un avión. Se oye el chirriar de un asiento cuando alguien se asomó a ver las luces multicolores de una ciudad alargada, horizontal. Compartida. Y sin vuelta. Se oye cómo los perros. Se oye un nuevo motor. Veo cuando la mano de una mujer mete segunda a un carro y se queja en voz alta. Escucho el ventilador computarizado de la máquina donde escribo y donde mis dedos teclean un ritmo de tap. Rap. Las sirenas policiacas ya no son cosa nueva y pasan sin hipnotizar a nadie. Y luego los perros. Cruje el techo. Una. Dos. Lamo el dorso de mi mano recordando el dulce de alcanfor. Siento que la madera de esta cama me habla. Alguna vez también un otro árbol. Alguna vez hojas y semilla. Escucho. Explosión de pólvora. Un sueño compartido. Rascar

mi frente suena a papel de estraza. Destreza. Desestresa. No puedo evitar estar afuera. Y el relámpago ahí en el cielo de la espalda. Debería escribir calambre. Escribo: fallida premonición. Son las once.

Vanitas #17
bote de especias

Transmitir el mensaje. Entre vistas: avizoro: avisto. Y voy y me asomo a la ventana y a mis cinco de la tarde ya es la noche y bajo a la cocina y apago el fuego a un arroz que guiso y el cual sazono con una especia que no sé. Una cocina de una casa en San Diego. Un bote de la especia lleno. Fiesta. Comilona. Paladar dentro de este cuarto en penumbras.

Vuelcos del corazón y risas y llantos de hoy: aprisionar los párpados fuerte con las manos vueltas puño para lágrima, y luego hablar. Sola. En voz alta y de nuevo la risa. Vuelo. Salir por la ventana de esta casa que soy. Ojo avizor. Oro de orar. Horadar.

Más allá del bien y del mal de las flores de Baudelaire. Escribir las cosas que asaltan. Dar gracias. Vivir. Prendo las velas. Pongo la música. Dejo a los vuelcos volcarse en volcán.

Vanitas #18
botella de licor

Han pasado cuatro horas. Pero antes de. Este cuento. Este capítulo de. Este fragmento. Prosa poética o ficción. Lenguaje. La puerta de la Universidad Humboldt. Regresión turgente. Casa Paseo de la Presa # 69. Decisión. Apuesta de vida. No cerrar los ojos y apostar por mí. Si la honestidad es una verdad: respuesta: refrendamiento: un sí a la vida.

Han pasado tres minutos. Estuve frente a la magnífica puerta. Le di la espalda y ahora tengo enfrente un concierto. Campanas. Entrecruces. ¿Por qué no París o Ámsterdam o la misma Ciudad de México? No. Berlín. Una ciudad que tenía suspendida en el paréntesis de mis 25 años.

Vanitas #18_a
botella de licor

Berlín tiró varios de mis muros. Uno de ellos: depender. La búsqueda famosa. La figura del hombre. La figura del padre. La protección. Todo eso. No ningún otro cuerpo. No dentro de ningún otro ser. Berlín también esa frontera. No encontrar nunca una respuesta. Desolación. Amor. Mi padre. Todo esto.

Dos de la madrugada. El metro. Con toda la fuerza de mi mano: un mapa. No flaquear. Todo esto mientras a estas horas: el frío. Y la inflamación de historias: una pequeña botella de licor. La gente. Los edificios viendo de reojo. Todo esto mientras las mujeres solas leen libros sin levantar la cabeza. Ni tener miedo. El mundo afuera de las páginas. En la cabina del metro una grabación: *Frankfurten Alle*. Próxima estación. El frío me alcanza a entumir las manos.

Vanitas #18_b
botella de licor

El pájaro en relieve. Y el poema para otro: *no cerrar los ojos y apostar por mí/ mientras tus ojos/ se abren azules/ del otro lado del mundo.* Signo maravilloso de historias entreveradas. Signo: caminar: vivir: *algo* que no quiero dejar interrumpido.

Vanitas #19
tarjetas de presentación

1. Buscar un sitio. La experiencia necesaria. ¿No es válido soñar?

2. Lo cierto es que vivo.

3. Hago un alto. Necesito respirar. Tomar agua. Llorar un poco.

Vanitas #20
foto de Angoisse

Ella se llama Angoisse. Su nombre empieza con A. Es una tipa trasnochada de manos frías aunque libe memorial del verano. Acurrucada, inhóspita, ríe de los párpados que en *close up* alargan su siesta. Se acurruca. Se lame el dorso de la mano y piensa en un trozo de alcanfor. Otra vez. Pobre Angoisse. Dorso azucarado en rosa. Pobrecita Angoisse. No duerme. Tiene la lengua seca. Un relámpago en la espalda: tu voz.

Angoisse recoge sus pedazos del piso. Esparcidos por la alfrombra nota que ella se transforma en líquido. Y luego en vapor. Y luego en nube: inalcanzable.

Vanitas #20_a
foto de Angoisse

Los segundos-siglos. Los minutos-siglos. Las horas siglos de los siglos. Nunca *amén*. Los días siglos. Hojas que caen. Viento que pasa. Y las fuerzas evaporándose. Y la nube que no se forma. Y el vapor que se queda adherido sobre los vidrios. Y luego entonces ella: Angoisse.

Angoisse se levanta. Recoge sus pedazos del piso. Angoisse como ropa malcosida. Angoisse niña. Angoisse mujer. Angoisse. Angoisse. Déjame abrazarte, Angoisse. No quiero que te llluevas.

Vanitas #21
partitura

Desde el fondo del invierno que soy. Desde entonces, desde ahí: todavía los pájaros. Sobre el silencio de mi propia partitura. Amar. Si extrañas mucho lo que es parte de mí: te extrañas a ti. Vivir días tan fríos. Aquí hiela.

Hela aquí, ella: La Única.

Debería aprender a pelear como verdadera guerrera. Defender mi frío. Mi calor.

Vanitas #22
tela

Llena la tela de bordaditos. Tarde de hilo negro. Seda y algodón. Vaporoso el tul. Palabras espigadas. Comidas en domingo y nombres propios. Un balcón sobrepuesto sobre las palmas de la timidez. Vidrio trémulo que cimbra bajo los visillos deshilados. Naftalina. Pelos de gato en gris sobre el tapete y el guano blanco interminable –de un canario enloquecido– entre alpiste y periódicos viejos.

Vanitas #22_a tela

Tapar la jaula con la toalla a la hora del frío. Ver salir la luna como aquella doncella de cuento y poema viejo. Luna transparente que trasluce venas azulitas, bajo su escafandra piel. Luna: acuarela inconclusa. Luna hirviente entre la espuma de la leche bronca. Luna –retazo y vidrio– donde las abuelas se pintaban la línea de pestañas orilla de los párpados.

Luna patio. Para que el fantasma. Luna grillo. Para que la noche y sus estrellas muertas a lo lejos.

Servilletas y manteles. Candil francés. La radio. Las telas limpias, limpias, limpias.

Vanitas #23
superhéroe sin cara

Calles secas cubiertas de sol. Asfáltico el día que clama una gota, dos. Los carros y neumáticos, sordos de humo, ciegos. Veloces los tráileres. Aceite. Junto al camión y la calafia un cojo pide pan. Junto al inválido con sarna una bolsa con periódicos. La silla de ruedas entre los autos. El perro muerto, inflado de días. Mosqueado. Días secos.

Las artesanías a todo color. El dorado de un león sobre algún techo. Los búhos, tiesos vigías sobre los balcones –siniestros balcones– invadidos de fierros. Telas de alambre donde los *bull terrier* de barro cocido nunca dejan de mirar. Canicos ojos. Por ahí la yerba, el travesti, el pollero. Por ahí jeringas y anuncios clandestinos: *viagra soup*.

El miedo a no mirar. El miedo a no saber. El miedo cuando una parvada de niños viejos y un bat. Caminar aprisa. No trastabillar. Pensar en la palabra frontera. Límite. Sobre todo: eso: un súper héroe sin cara de bruces contra el asfalto.

Vanitas #24
botón rojo

Incluso el cambio de velocidad en una bicicleta resulta vago. Los vericuetos. Lo imprevisto. Caminillos entre baches, charcos, basurero. Los taxis colectivos en la esquina marcando sitio. Las barbas blancas, larguísimas, del mismo milenario limosnero: ojos rosados. Catarata –y nube enorme– en el izquierdo. Paso veloz. Caminar a pasos largos entre la turba de la mañana. Volver a mirar de reojo la llaga en la pierna enorme –elefántica– de otra de las muchas mendigas. Después de eso el puesto de aguacates, cilantro y chile verde. La esquina de la *Dax*: triángulo de conciliaciones entre transeúntes, calle, carros y semáforos.

Sigue el hombre en bicicleta. A veces derrapa. Trayecto de vientecillo fresco y pedaleo acompasado. Leer los hipnóticos letreros. Cabezales de periódico. Mujeres de revista. Vapores de comida hirviendo en los carritos de madera. En la rendija, entre escalón y puerta un destello en rojo, casi caramelo. Dobla tu cuerpo. Estira el brazo. Toca el plástico redondo. Llévate un botón.

Vanitas #25
rama de planta
la gobernadora

La gobernadora y sus millones de ojillos diminutos, siempre siguieron el paso. Lo pétreo y blanco. Apenas el polvo. Saberse espectro. Labios: gajos secos. Ser hidra: adaptarse muy lento. Soy un beso de piedra. Cuero. Madera. Era implacable el miedo. Estar alerta. Rumor temblor. Era darse cuenta. Sopesar el peso del vacío. Era ver qué eres: no soy. Pero en el cielo millones de estrellas hablaron, y dentro, esas luces.

Vanitas #25_a
rama de planta
la gobernadora

La gobernadora cuida su espacio. Lo abarca. Adherido entre madejas ramas: el dorado. Esa viruta. Sepia serpiente su sombra: ocre.

Vanitas #25_b
rama de planta
la gobernadora

Vigilé la ruta del sueño. Supe de la respiración profunda. Di vueltas alrededor de tu vigilia.

Piel perfumada. Di vueltas. La gobernadora, esa planta, guardaba nuestra puerta.

Afuera un animal roe.

Vanitas #26
rama de yuca

Cuando el frío cae, el silencio esparce un manto.
Baja el sol. Las yucas alargan sus picudos
[verdes nocturnos.

Ráfaga:

aviones de caza:

furtivos:

perfecta puntiaguda negra V:

los pájaros.

Vanitas #27
nido de heno

Las diferentes maneras en que se rompe el viento: onda de choque. Rosas cáusticos de cielo inconforme en tonos. Porque el azul. Lo violáceo.

Un silencio en tropel interrumpido.

Sobre la tierra el paso. Lentas huellas marcan los animales. La mirada de las vacas: una fábula. El heno, y luego: la crin de los caballos. Debajo de la piel persiste el hormigueo.
Cuántas palabras.

Vanitas #28
cenizas

Fuego: fruto nocturno.

Chispas en todos los sonidos del rojo.
Reflejos remotos de la compañía.
Abrigo.

El fuego entra y habita la casa del frío para
[saber de lo humano que somos.
Esa casualidad.

Vanitas #29
pluma de halcón

Porque vengo de un rezo. Vengo de una letanía.

Porque fui garra. Fui águila. Fui reptil.
Porque estoy unida al sol. A la vida.
Porque soy la noche.
Porque tengo el puente de la vista.
Porque permaneceremos.
Porque el rumor es una pluma al fuego purificada.
Porque el rumor es viento y es ola de viento, ola.
Porque aquí.
Porque allá.
Porque todo ese Otro.
(Una estampa)

Vanitas #29_a
pluma de halcón

Más fuerte que nunca. Más real. Más cuerpo-hueso. Más sangre. Más sal. Una y otra vez la voz más alta. Invocación. Un pájaro observa. Escucho el aleteo (leteo) que es río que es voz que es risa.

Diálogos entrecruzados y penumbra.

Porque fui garra.
Fui águila.
Fui reptil.

Vanitas #30
piedra cuarzo

Habitar un cuerpo como la sustancia. El desplazamiento. Sanguíneo torrente mientras las plantas aguardan: gesta que se esparce.

La formación muda de las nubes.

Insecto risa. Insecto silencio. Digamos cuarzo.
[Polvareda.

La garra que es mi mano.

Vanitas #31
arena sobre la cara

Hablo contigo y a través de ti deliberadamente, desierto. Hablo hoy con tu voz. Traspasas mi garganta. Digo palabras filo. Palabras hueso. Digo polvo. Digo hambre. Digo, otra vez: desierto. (Pero no diré sed.)

Digo cielo. Digo silueta y nube. El origen, me dice el viento.

Estamos uno. Somos dos.

Aquí también el fuego.

Vanitas #32
trozo de periódico

También pienso las historias. Las que sí y las que no. Las que no son y las que han sido. Pienso en muchas clases y estilos de historias. Pienso en la bendición y en una guerra. Pienso en dos locos insoportables y pienso en cantidades inauditas de amor como cuerpo dentro del ominoso ataúd de costumbres.

Vanitas #33
estampilla

Cada una de las palabras: un vestido nuevo.
Justo a la medida: los días de despedida,
[transitorios.

Vanitas #34
pedazo de ópalo

La ópala ciudad se anega. La herrería de sus puertas se derrite. Aquí todas las casas están solas. La cúpula de noche, en azul o en verde amarillento se deshace. Hoy volvería. Porque cuando menos lo esperas un rayo te cae sobre el recuerdo y te cubre.

Vanitas #35
postal

Hemos de subir y bajar por todas y cada una de las escaleras. Sin llegar a ningún lado. Apenas una torre donde desde ahí, avizorar el vuelo sagaz y negro de los cuervos. Pensamiento y memoria. Esa torre es un cuerpo. Esa torre asoma, como las piedras, el seno vasto, inconfundible y claro con pezón enrarecido.

Vanitas #36
corazón de unicel

Dibujé un papalote en movimiento y luego uno de mis corazones de veinte pesos, nació entre las ramas de sargazo amarillo-sepia. Las mismas que estaban atoradas entre los fierros de la barda al final de un mapa. Luego, el corazón, el mismo corazón de veinte pesos se desprendió del sargazo y entonces entre la espuma blanca, clandestino, cruzó la frontera. Espumando.

Vanitas #37
trozo de liquen

Liquen. Mano sobre liquen: piedra.
El río fluye.

(Estruendo vertiginoso el de las cigarras)

Ella abre las piernas, ella es un arco que se
[ensancha. Húmeda la hoja. Húmeda.
Mano que recorre todos los siglos sobre todos los
[verdes líquenes, y el limo.

Musgo: resbaladiza la piedra bajo el río.

Vanitas #38
corazón petrificado

Entre *El cinematógrafo* y la selva: los cuervos.
Dos.

Múltiples las escaleras hacia la nada. Ese otro ningún lado. Ese inherente ir hacia ninguna parte. Edificaciones trazadas por selva y humedad. Luego: Las pozas. Todo esto entre el estruendo de cascada. Fantásticas las hojas y fantásticas las aves. *La encantadora de serpientes.* Mariposas azules y amarillas o negras o naranja –salpicadura y acento– entre los millones de ramas.

Vanitas #38_a
corazón petrificado

Humedad y calor casi insoportable. Latido: el co-
[razón petrificado bajo el agua.
Latido: aprisa mientras *el sueño* al liquen, frota.

Una columna atravesada por la silueta: el gran ojo.
Y luego también, el zumbido: *Todos los animales*
[*primordiales en el cuerpo*.

Vanitas #39
restos de comida orgánica

Sin saberlo, ni sospecharlo siquiera, un giro. Pirueta. El milagro que es la calle y las visitas. Sobre la mesa, migajas de tu vida y de tu pan. Sobre la mesa un sol que se derrite. Derrapan las realidades aparte. Les clavas el tenedor, corta el cuchillo. Afuera entre los tanques del gas, un patio sumergido en polvo: ropa recién lavada, colgada al sol. Dando cuenta de los vientos y el verano.

Vanitas #39_a
restos de comida orgánica

Había pan negro con manteca de búfala. Un platito azul donde la taza del té reposaba conversaciones. Repentina, entre todo ello, la cocina de mi abuela: mostaza y tentempiés. Los pliegues de la falda ya nunca se arrugaron. La espalda de una mujer frente a la estufa era el frente, el pilar de las tardes. Y también el constante abrir y cerrar de las maletas. Ese nunca acabar de irse. O de llegar. Luego ella vino. Ella, después de todo, ya había cruzado los mares. Supervivencia y utopías. La noche más larga es la forma orgánica de las cosas. Sus residuos.

Vanitas #40
cabellos rojos

Levanta una pierna y luego se afianza al pedal de una bicicleta. Después, diciendo adiós con la mano, de espaldas una silueta –sobre el camino–, deja revolotear la cabellera color cobre: *La Ninfa Urbana*. El bosque de luces que es la ciudad.

Vanitas #40_a
cabellos rojos

Ella, la que se interna. La que viene y va. Todas las
cabelleras sobre los regazos, sobre las rodillas.

De inmediato, la lluvia impertinente que todo lo
[deslava.

Vanitas #41
bufanda

Sí, era yo: ahí: mi lengua hablando adentro de tu oído. Volcanes en erupción dentro de un cuarto vacío. Cada madrugada llegan dos bajo la puerta. No entran. Se quedan ahí, bajo el umbral y todo se pone azul. Hacen un poco de ruido. A veces confundo al hombre con la mujer y al revés. Sus matas de pelo se enredan mientras hacen el amor con las paradojas y con el tiempo. Me gusta verles, confieso.

Vanitas #42
minuscario

Si pudiera reconocer el trazo. Uno a uno: los caminillos por donde acercó su ojo. La pupila. Presión en el pecho. Una traba. Minuscario –innoble mobile rarus– lanza estentóreo grito y se retrae. Sofoco. Recuesta tu cabeza, dice. Vuelve a ti en esta siesta. Duérmete a creer que no morir es también soñar.

Vanitas #43
siluetas sobre pared

Hoy volvería.
Hoy volvería a.

Los niños silueta. Y las niñas. Siluetas negras todos
[y cada uno. Papalote. Columpio.
El perro *que se hace muertito,*
ladra.

Vanitas #44
hoja

Caminé sobre un paisaje a través de tus palabras silenciosas. Las copas de los árboles y el rumor de pájaro. Uno. Era yo un autobús pero en realidad tratábase de un barco. Un barco que casi encalla en la historia de tu lengua. Un barco que mecía todas las posibilidades: metonimias de color verde. Hojas. Un barco, náufrago, inconcluso. Un barco que luego fue tronco que luego fue ola y luego barco al fin otra vez. Sobre él, tú te mecías. Delicadísima hoja.

Vanitas #45
fotografía de un desnudo

Algunas piedras asoman sobre el nivel del agua. Escarpados los niveles por donde esa misma agua fluye. Ese río. A través de catarata demencial un ojo de agua, lánguido, permanece. Abre y cierra su gran párpado pétreo. Revuelta y espasmo. Las ninfas corren por las orillas buscando nísperos qué morder. Arrancar con sus puntiagudos y delicados dientecillos el aroma de la fruta. Aterciopelada piel.

Vanitas #46
fotografía del trueno

Girando boca abajo,
y luego de trece vueltas al poste,
los voladores se desprenden de las fértiles,
solares sogas.

Cardinales,
inician vuelo.

Luego,
sólo la luz.

Vanitas #47
rama de vainilla

Por la noche sentí cómo el dorso de tu pie. Ese día supe que caminar la vereda era retener la respiración. Dejar hablar al lobo. Ver la rama de la vainilla caer. La nube era de olores cítricos y trinos de jungla. Camino empedrado. Por alguna razón, no sé cuál, amé todas las formas y maneras en que el mundo dijo que no.

Vanitas #48
minuscario II

Presión en el pecho. Una traba. Minuscario –innoble mobile rarus– manso se hace ovillo. Se sitúa quieto entre el plexo solar y un pulmón. Adormilado me hace creer que duerme. Que nada muere. Que todo aparece inconcluso. Incesante y de improviso minuscario abre uno de sus minúsculos ojos. Observa. Escucho un eco. El cuchillo que corta.

Vanitas #49
pluma azul

Ayer me encontré una pluma color azul –azul rey que no es cualquier azul– tirada sobre la arena en la playa. Caminé hacia la esquina izquierda donde puedo poner la punta de mi dedo índice para señalar que justo ahí. Como para creer que puedo situarme en un punto de algún mapa. Y entonces, comencé a dibujar. Con la pluma azul rey: la orilla del horizonte. Luego dibujé la barda de metal que entra hacia el mar. (Esa violación.) Dibujé un papalote en movimiento y luego uno de mis corazones de veinte pesos, nació entre las ramas de sargazo amarillo-sepia. Las mismas que estaban atoradas entre los fierros de la barda.

Vanitas #50
carta en sobre

Así como escuchar tu nombre detrás de las paredes. Así como aliviar el vuelo cansado del pájaro. Así como verse en el reflejo: las pupilas de ese otro par de ojos. Así, con lo siniestro, púdico, de las niñas. Con la sombra veloz de los niños. Con la intensidad. Con el deseo: un territorio. Aquí, te digo: entre nosotros, no hay muertos.

Índice

~ 7 ~ Introducción

~ 9 ~ Ex halo in halo ex halo in halo
~ 17 ~ Vanitas #1 canica
~ 19 ~ Vanitas #2 moneda
~ 20~ Vanitas #3 punta de reja antigua
~ 21~ Vanitas #3_a punta de reja antigua
~ 22 ~ Vanitas #3_b punta de reja antigua
~ 23 ~ Vanitas #4 galleta
~ 24 ~ Vanitas #5 sandalia
~ 26 ~ Vanitas #6 cuchara
~ 27 ~ Vanitas #6_a cuchara
~ 28 ~ Vanitas #7 pájaro muerto
~ 30~ Vanitas #8 vidrio
~ 31~ Vanitas #9 concha
~ 32~ Vanitas #10 envoltura
~ 33 ~ Vanitas #10_a envoltura
~ 35 ~ Vanitas #11 guante
~ 36 ~ Vanitas #11_a guante
~ 37 ~ Vanitas #12 astilla
~ 38 ~ Vanitas #12_a astilla

~ 39 ~ Vanitas #13 trozo de pan
~ 41 ~ Vanitas #13_a trozo de pan
~ 42 ~ Vanitas #14 espejuelos
~ 43 ~ Vanitas #14_a espejuelos
~ 44 ~ Vanitas #15 libreta de notas
~ 45 ~ Vanitas #15_a libreta de notas
~ 46 ~ Vanitas #16 avión de papel de estraza
~ 48 ~ Vanitas #17 bote de especias
~ 49 ~ Vanitas #18 botella de licor
~ 50 ~ Vanitas #18_a botella de licor
~ 51 ~ Vanitas #18_b botella de licor
~ 52 ~ Vanitas #19 tarjetas de presentación
~ 53~ Vanitas #20 foto de Angoisse
~ 54 ~ Vanitas #20_a foto de Angoisse
~ 55 ~ Vanitas #21 partitura
~ 56 ~ Vanitas #22 tela
~ 57 ~ Vanitas #22_a tela
~ 58 ~ Vanitas #23 superhéroe sin cara
~ 59 ~ Vanitas #24 botón rojo
~ 60 ~ Vanitas #25 rama de planta la gobernadora
~ 61 ~ Vanitas #25_a rama de planta la gobernadora
~ 62 ~ Vanitas #25_b rama de planta la gobernadora
~ 63 ~ Vanitas #26 rama de yuca
~ 64 ~ Vanitas #27 nido de heno
~ 65 ~ Vanitas #28 cenizas
~ 66 ~ Vanitas #29 pluma de halcón

~ 67 ~ Vanitas #29_a pluma de halcón
~ 68~ Vanitas #30 piedra cuarzo
~ 69 ~ Vanitas #31 arena sobre la cara
~ 70 ~ Vanitas #32 trozo de periódico
~ 71 ~ Vanitas #33 estampilla
~ 72 ~ Vanitas #34 pedazo de ópalo
~ 73~ Vanitas #35 postal
~ 74 ~ Vanitas #36 corazón de unicel
~ 75 ~ Vanitas #37 trozo de liquen
~ 76~ Vanitas #38 corazón petrificado
~ 77~ Vanitas #38_a corazón petrificado
~ 78 ~ Vanitas #39 restos de comida orgánica
~ 79 ~ Vanitas #39_a restos de comida orgánica
~ 80 ~ Vanitas #40 cabellos rojos
~ 81 ~ Vanitas #40_a cabellos rojos
~ 82 ~ Vanitas #41 bufanda
~ 83 ~ Vanitas #42 *minuscario*
~ 84~ Vanitas #43 siluetas sobre pared
~ 85 ~ Vanitas #44 hoja
~ 86~ Vanitas #45 fotografía de un desnudo
~ 87 ~ Vanitas #46 fotografía del trueno
~ 88 ~ Vanitas #47 rama de vainilla
~ 89 ~ Vanitas #48 *minuscario II*
~ 90 ~ Vanitas #49 pluma azul
~ 91 ~ Vanitas #50 carta en sobre

Para la elaboración de este libro
se utilizó el tipo Palatino Linotype;
el papel fue bond de 90 g.

La impresión y encuadernación de
Vanitas fueron realizadas por
José Ramón Ayala Tierrafría y José Román López
en el Taller del IEC, en mayo de 2013.

Formación: Tonatiuh Mendoza
Cuidado de la edición: Luz Verónica Mata González
El tiraje fue de 300 ejemplares.

Los pájaros darán cuenta de ello.